

REPORTAJE DE María del Pilar Lencina, de Reconquista. Santa Fe, para su hoja voladora " El Hermano Luminoso"

1. La experiencia literaria, ¿experiencia de vida?.

Es una experiencia de vida más. Pero diferente, porque en ella, además de jugarte (y enjuagarte) entera como en cualquier circunstancia de vida -y debida- te debés a la Literatura, al arte, a ese algo gratuito que, por serlo así, debe destilar excelencia.

Hasta qué punto los que hacemos literatura marginal -es un decir-, pagada por nosotros, en provincia, sin acceso a los medios, (y para más siendo mujeres), con una crítica casi inexistente y lectores que en su mayoría son amigos- ingresamos realmente en Lo Literario (y estoy pensando en los Grandes, desde Horacio a Rulfo, pasando por Sor Juana y Storni hasta Ángeles Mastretta y Rosa Montero, esa increíble novelista española que descubrí en la última Feria del Libro de Bs. As.) Quiero decir, ¿ingresamos de verdad en la Literatura?

La experiencia literaria -me digo entonces- hay que vivirla como algo que se da porque es imprescindible que se dé en los que tentamos sus caminos, independiente de otra cuestión que podamos formularnos. Hacerla con entereza y modestia, con honestidad (en esta época en que los plagios parecen andar a la orden del día) y un feroz trabajo de autocrítica -labor improbus-, sabiendo que la literatura sólo se completa en el otro, en el lector, pero pensando que, en primer lugar, debe completarse en nosotros, completarnos, con toda la plenitud de la que seamos capaces. Si "eso" llega a ser la "palabra en el tiempo" que quería Machado, Dios dirá.

2. "Veinte cuentos en busca de un paraguas", ¿un camino de búsqueda?

Sí, todo lo que uno escribe es búsqueda; todo lo que una vive lo es. Estos veinte cuentos buscaron el aire impreso luego de ser rechazados en una Editorial. Pensé que si no, su única destino era el canasto. Como los amo entrañablemente no quería que se murieran. Además, verlos impresos es como despedirse de ellos e ingresar en otra cosa que a veces no logra definirse hasta no ver lo anterior en forma de libro. Y allí están.

El paraguas en mi taller literario es un símbolo de lo que **no** se debe hacer: abrir el paraguas de la excusa o la justificación antes de leer un trabajo literario; es una regla fundamental que todo los integrante aprenden desde el primer día. De allí que algunos de mis talleristas prologuen el libro con frases sobre el citado adminículo para días de

lluvia. Más allá de que un cuento del volumen se llama *En busca del Paraguas*. Tal vez en el fondo estoy buscando un paraguas para cubrir mis propias inseguridades, ya que todo libro publicado es como una exposición abierta de nuestro ser más íntimo. Sí, también en el caso de la narrativa y no sólo de la poesía como pudiera creerse.

Estos cuentos están ambientados en gran medida en el pueblo de mi infancia, pero hay también otras atmósferas, incluso interiores. Y te hablo de ambientes pues mis amigos escritores me han dicho -lo podrás leer en la solapa del libro- que eso precisamente es lo rescatable en ellos. Y yo les creo.

3. El Taller como experiencia literaria de crecimiento y ámbito propicio para la creación.

El ámbito del Taller es de *libertad y creación*. Nada hay preestablecido: todo se comenta, se analiza, se critica, se transforma, se dilucida o se complica más, pero jamás se sigue un patrón o molde como no sea el crecimiento de cada cual dentro de lo que cada cual es. Y que a veces desconoce que es. Me da mucha satisfacción, por ejemplo, encaminar a un poeta por los caminos de la narrativa o viceversa. Todos intentan de todo hasta hallar aquello que le es más afín y para lo que nació.

Al final se establecen vínculos de amistad perdurables: en mi taller hay escritores con libros publicados que siguen yendo todas las semanas: reconocen que es un estímulo para no abandonarse nunca, para no dejar pasar una sola semana sin crear algo, o leer un texto interesante y llevarlo para comentar, o intentar algún género o ritmo novedosos, o experimentar con determinada técnica.

Cada Taller es un mundo y desearía que no se abrieran juicios tan ligeros como los que a veces leo acerca de ellos. Todo depende del Coordinador y de los objetivos que se propone el grupo. Apuntar al trabajo y a la emoción ante el hecho literario compartido y al crecimiento en base al comentario y a la autocrítica -elemento imprescindible en cada tallerista- suelen ser los míos. Autocrítica, sentir solidario y modestia son cualidades esenciales (tanto para el coordinador como para los integrantes): sin ellas, de ninguna manera se puede integrar un Taller.

Hemos publicados dos libros con trabajos en prosa y verso del grupo: *Cocina de Taller* y *Cocina de Taller 2*, en Asunción, El Augur, 1994 y en Posadas 1997 respectivamente.

Olga Zamboni
Posadas, 8 de junio, 1998.